

**Intervención del presidente de la Junta, José
Antonio Griñán, en el acto del X aniversario de la
Fundación Tres Culturas del Mediterráneo**

Marruecos, 30 de septiembre de 2009



La celebración del décimo aniversario de la constitución de las Fundación Tres Culturas del Mediterráneo es, sin duda, una oportunidad para mirar lo que ha ocurrido, cómo lo hemos hecho, pero, sobre todo, para pensar en el futuro.

Éste, señor Azoulay, es un compromiso compartido.

El señor embajador ha hablado de pertenencia mutua, y creo que solamente con esas palabras podemos expresar lo que significa aquello que estamos intentando: pertenencia mutua. Sólo seremos capaces de conocernos a nosotros mismos en la medida en que seamos capaces de reconocernos en los demás.

Yo creo que ha sido una magnífica iniciativa celebrar este acto en la Biblioteca Nacional. La biblioteca es ese patrimonio acumulado donde nada sobra y donde podemos encontrar el conocimiento antiguo, el nuevo y el del futuro. Y digo que nada sobra. Si incendiamos parte de una biblioteca no entenderemos la otra parte. Por eso son necesarias bibliotecas que también compartan el saber, bibliotecas de todos, bibliotecas en las que podamos conocernos a nosotros mismos y conocer a los otros.

Venimos trabajando en este proyecto desde 1998 con el Reino de Marruecos, cuando juntos decidimos crear un foro que promoviera este encuentro entre pueblos y culturas a partir de los principios de la paz, la tolerancia, o el respeto, si me lo permiten, y el diálogo.

El 8 de marzo de 1999 vimos madurar esta iniciativa cuando quedó definitivamente constituida como tal la Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, en la ciudad de Sevilla, correspondiendo el alto patronazgo a Sus Majestades los Reyes de España y de Marruecos, don Juan Carlos I y Mohamed VI.

Algunos de los presentes, como el señor Azoulay, conocen perfectamente los esfuerzos y el trabajo realizado en estos tres años por alimentar las



características singulares, y en cierto modo excepcionales, de esta fundación, que a buen seguro puedo decir sin equivocarme que la han convertido en referente mundial de respeto y tolerancia, y de progreso.

Pocas fundaciones hay en el mundo con una presencia plurinacional tan representativa y equilibrada entre sus miembros con el ámbito mediterráneo y con vocación hacia los países ribereños. Un marco de diálogo que se adelanta a los esfuerzos realizados por estados pertenecientes al arco mediterráneo, de las dos orillas, cuya ambición sigue siendo la creación de una fundación euromediterránea. No estuvimos solos en este camino, no lo estuvimos, y quiero alabar la adhesión posterior que hicieron el Centro Peres por la Paz, la autoridad nacional Palestina y otras personalidades e instituciones de Israel comprometidas con la filosofía de la Fundación, como el tan querido Daniel Barenboim, así como muchas personas que han puesto su esfuerzo y su contribución por la causa de la paz, que es tanto como decir del entendimiento y de la comprensión.

Debo reconocer que el surgimiento de esta iniciativa tampoco fue un hecho aislado, sino fruto del compromiso andaluz y del compromiso marroquí con la declaración final de la Conferencia Ministerial Euromediterránea de Barcelona, allá por los días 27 y 28 de noviembre de 1995. Lo recuerdo particularmente, pues era yo en aquel entonces miembro del gobierno español y estábamos ocupando la presidencia de la Unión Europea. Y fue no sólo uno de los momentos más importantes de aquella cumbre, sino también uno de los más relevantes de esa presidencia. En ese momento, se marcó el inicio de una nueva fase de las relaciones entre los países de la Cuenca Mediterránea. El objetivo no fue otro que crear una asociación global euromediterránea con el fin de convertir ese *Mare Nostrum*, ese Mar Mediterráneo, en un espacio común de paz, de estabilidad, prosperidad, intensificando el diálogo político sobre seguridad e instaurando una asociación económica y financiera, así como una asociación social, cultural y humana.



Después de 10 años, sigue absolutamente vigente nuestro compromiso político y de seguridad cuyo objeto es definir ese espacio común de paz y de estabilidad. Y más que nunca, un componente económico y financiero que debe permitir construir una zona de prosperidad compartida, cimentando todo ello en aspectos esenciales donde, desde luego, compartir y hacer convivir la cultura es imprescindible.

Lo que más me satisface es poder trabajar dentro de un marco multilateral cuyas reglas de juego están fundadas en la cooperación global y solidaria, con voluntad de superar ese clásico bilateralismo y en el que la Fundación Tres Culturas es concebida como un instrumento de apoyo a ese espíritu de creación de un nuevo horizonte para el conjunto de la Cuenca Mediterránea.

Soy, sin duda, un defensor, pretendo serlo además esforzado, de trabajar dentro de la dinámica de diálogo global, porque ello nos permitirá enfrentarnos juntos a muchos desafíos de nuestro tiempo; porque diálogo es convivencia, y la garantía de la continuidad en el futuro de la política de acción conjunta, de cooperación mutua, que ya venimos practicando.

Con la consolidación de esta fundación, y tras un decenio de múltiples experiencias positivas, vamos cumpliendo, queremos cumplir, con la adaptación del discurso de nuestro país hacia la política europea de vecindad en un intento de maximizar nuestras preferencias para con nuestros vecinos, sin que ello ponga en riesgo otros procesos o acercamientos a países con intereses comunes. Esta realidad ha determinado que la Fundación haya trabajado desde su comienzo en el campo de la inmigración; diez años en los que hemos tenido ocasión de asistir a la evolución que ha experimentado ese modelo de cooperación al desarrollo. Un cambio, sin duda, en su concepción. Cambios también de los agentes que intervienen en ella y, sobre todo, en sus manifestaciones.

De la perspectiva unilateral basada en la ayuda puntual, o caritativa incluso,



encabezada por diversas entidades en colaboración con el gobierno, hemos pasado, y así debe ser, a asumir intervenciones marcadas por el concepto de solidaridad, respeto y justicia, en las que intervienen múltiples agentes encabezados por los gobiernos autonómicos, seguidos por los gobiernos locales y también las organizaciones no gubernamentales.

Lo que ahora queremos es conocer realmente a los beneficiarios de las acciones, porque en la articulación actual son los conocedores de su entorno y de sus circunstancias.

Por proximidad, tenemos un contacto diario y permanente con la migración, lo que nos permite también tomar un pulso de primera mano sobre las inquietudes e intereses que se plantean, así como sobre la evolución temporal que se experimenta. Ello nos obliga a seguir trabajando juntos, intercambiando experiencias, conocimientos y prácticas, generando esa retroalimentación que sirve también para desarrollar acciones de desarrollo mutuo y compartido, acciones conjuntas, siempre en la doctrina de la interculturalidad.

Sintetizando, pues, y a grandes rasgos, yo diría que son dos líneas de actuación las que hemos querido consolidar desde la Junta de Andalucía. Por un lado, un programa de cooperación que venimos desarrollando desde finales de los años 80. Se trata de un programa institucionalizado con la aprobación en 2007 del Plan Andaluz de Cooperación para el Desarrollo y que ha supuesto la intervención directa en sectores tan importantes como educación, sanidad, salud pública, infancia, juventud, mujer, personas con discapacidad, medio ambiente, recursos hidráulicos, medioambiente, agricultura, pesca, conservación del patrimonio histórico y cooperación empresarial.

Por otro, un proyecto como la Fundación Tres Culturas, concebido como un foro continuo de debate, de reflexión, de intercambio de ideas, en permanente renovación y que se ha convertido en el pilar fundamental que nos permitirá



superar el estadio de cooperación para pasar al de asociación. Y esta última, la asociación en una clara voluntad de trazar líneas de acción conjunta sobre asuntos de interés común y marcar directrices políticas, económicas y culturales compartidas.

Acción y reflexión, por lo tanto, en perfecta armonía en un intento de aproximarnos cada vez más a la realidad y poder responder así a las expectativas actuales, y, desde luego, a las del futuro inmediato. Una labor que nos llevará a marcar el ritmo de los acontecimientos y poder así afrontar los problemas con éxito, superando las ideas antiguas más conservadoras y funcionando siempre, como he dicho, desde la igualdad y el respeto.

Hemos querido escenificar con la entrega de una reproducción de un Corán Nazarí el compromiso de Andalucía con el futuro de Marruecos. Pronto se van a cumplir los 1.000 años de la Reino Nazarí, y pronto podremos celebrarlos en la ciudad de Granada, lo que espero compartir con ustedes. Este Corán está datado, como hemos dicho, entre los siglos XIII y XV, y lo encontramos en un pueblo de la provincia de Málaga, concretamente en Cútar. Una vez más nosotros entendimos que ésa era una herencia compartida, una herencia común, andaluza y marroquí.

Queremos mostrar también algunas de las actividades que realiza la Fundación. Entre ellas, estuvo la restauración y recuperación de este importante hallazgo documental, que encaja perfectamente en las tareas desarrolladas por esta Fundación.

No voy a entrar en la descripción de todas las actividades que realiza la Fundación Tres Culturas. Son muchas y tienen que ser más, de manera que tengamos una estrategia inequívoca de continuidad que vaya más allá de los eventos para hacer una línea propia en el tiempo.

El décimo aniversario tiene, como ustedes saben, muchos puntos de reflexión, de



recuerdo, pero permítanme que les diga que también quiero que constituya un sitio de partida para una etapa que nos ha de hacer multiplicar los esfuerzos, eso sí, continuando con el origen fundacional y con las metas que nos marcamos.

Sólo podemos entender este momento, este décimo aniversario, en su proyección futura, es decir, si nuestra mirada se dirige a mejorar lo que hemos hecho, a estar atentos a las necesidades que desde el marco competencial nos corresponde y a buscar fórmulas compartidas de acción.

En la retrospectiva que hacemos hoy, en estos 10 años, soy consciente de que un proyecto de esta naturaleza sólo es posible con el esfuerzo de todos y de todas, y de cada uno de los estamentos implicados en este horizonte para el conjunto de la Cuenca Mediterránea.

Así pues, paz, estabilidad y progreso son aspiraciones legítimas en las que estamos comprometidos como herederos de grandes civilizaciones milenarias con las que hemos compartido y acumulado sabiduría y prosperidad, intercambio cultural y creatividad.

En la diversidad, señoras y señores, reside la belleza, en la diversidad reside lo más hondo del ser humano. En ella nos encontraremos, y nos seguiremos encontrando, en esta Fundación Tres Culturas.

Muchas gracias.

